

## Lagos de Moreno, Jalisco

### La construcción del imaginario turístico de una ciudad alteña

Gerónimo Barrera de la Torre\*

Guadalupe de la Torre Villalpando\*\*

Luis Felipe Cabrales Barajas\*\*\*

**L**agos de Moreno se integró al Programa Pueblos Mágicos (PPM) de la Secretaría de Turismo (Sectur) en 2012. Sin menoscabo de ello, vale la pena recordar que esta ciudad ya contaba con dos nombramientos que evidencian las cualidades de su paisaje urbano: en 1989 fue declarada zona de monumentos históricos por el INAH, y en 2010 patrimonio de la humanidad dentro del Camino Real Tierra Adentro, por la UNESCO.

La antigua villa de Santa María de los Lagos se localiza al noreste del estado de Jalisco. Se estableció en el siglo XVI para proteger a viajeros y comerciantes en su trayecto entre los centros mineros del norte y la Ciudad de México (mapa 1). Esta ubicación ha sido fundamental en su desarrollo hasta el presente, ya que sigue estando en un punto estratégico dentro de la red de autopistas. Ello la ha mantenido vinculada con varias ciudades y ha incrementado su mercado potencial de turistas.

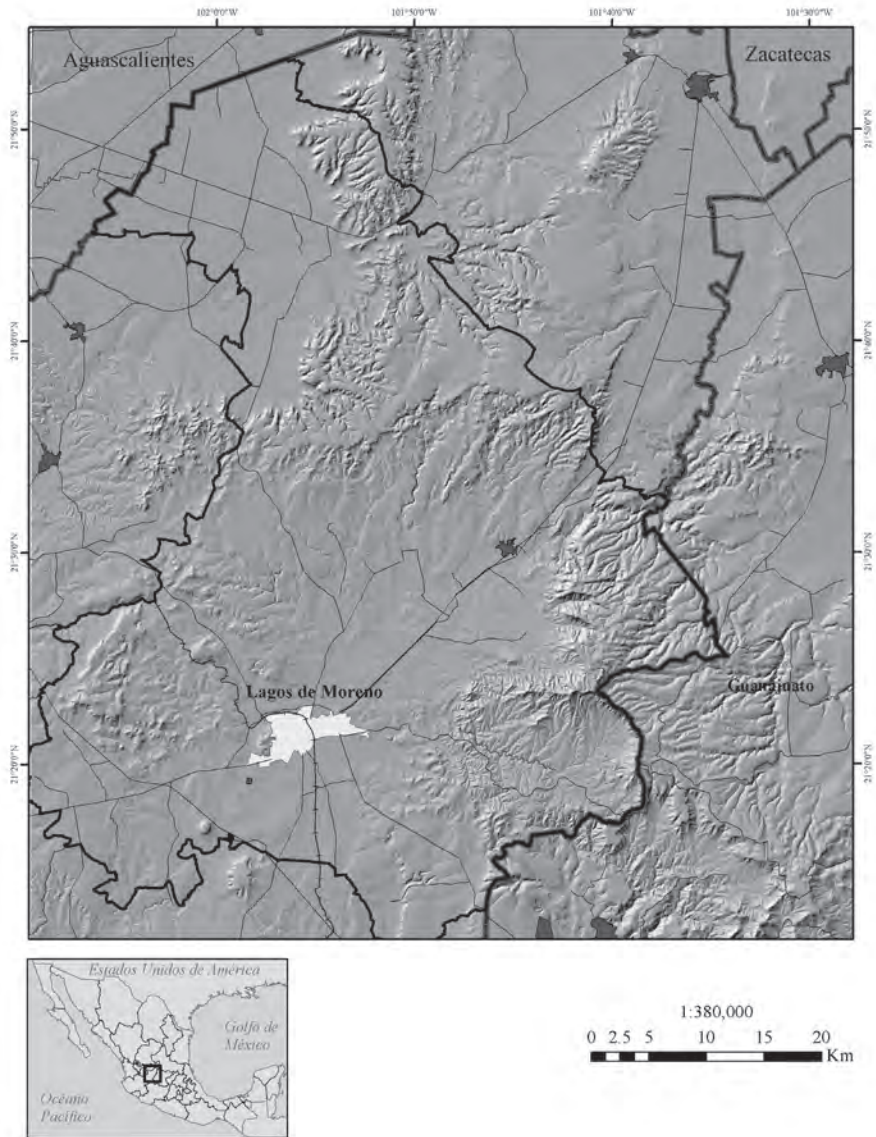
Este capítulo analizará, desde una perspectiva crítica, los imaginarios turísticos que han hecho a Lagos de Moreno un lugar atractivo. El argumento central

\* Doctorando en Estudios Latinoamericanos. University of Texas at Austin.

\*\* Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía del INAH.

\*\*\* Departamento de Geografía y Ordenación Territorial de la Universidad de Guadalajara.

Mapa 1. Localización del área de estudio.



Elaboración y diseño cartográfico: Gerónimo Barrera de la Torre.

es que los imaginarios fincados alrededor de un sitio fascinante requieren de un acercamiento crítico, el cual “busque evaluar la consistencia de ciertas afirmaciones que se han impuesto de manera irreflexiva y que enmascaran intereses particulares bajo un discurso desarrollista” (Castillo, 2011). En este sentido, consideramos significativa la propuesta de Castillo y Panosso (2011) sobre nuevos planteamientos epistémicos del objeto turístico tipo crítico-reflexivo-interpretativo, frente al causal-explicativo que ha predominado. Con esto se busca romper con las convencionalidades del fenómeno y examinar las condiciones en que el turismo se desarrolla para considerarlo un proceso contradictorio. Sobre lo anterior, Castillo asevera que “la participación de las comunidades académicas con el sector oficial del turismo ha servido para dar apoyo científico a los discursos desarrollistas y de prosperidad económica y social que en realidad no tienen el impacto real esperado en las comunidades donde se implanta el turismo” (2011: 535).

Desde esta perspectiva, la investigación sobre lo turístico se ha centrado en estudios descriptivos. Es decir en la medición de impactos o en propuestas para un turismo sustentable, y se le ha visto como un factor de progreso y modernización (López y Marín, 2010), dejando en segundo plano las reflexiones críticas. Por ello, en esta ocasión haremos un acercamiento a cómo se promueven y transforman los destinos turísticos a través de narrativas y discursos desarrollistas para insertarlos en el mercado.

Seguiremos el enfoque de que el turismo se “proyecta como fuerza de desarrollo social y económica, muchas veces interiorizada irreflexivamente por la sociedad” (López y Marín, 2010: 247). Si bien este fenómeno se ha vinculado, por una parte, con procesos de degradación ambiental, dependencia de actividades no productivas, veleidades del mercado, marginalización o despojo y, por otra, con modernización, desarrollo y una mejor calidad de vida; es necesario considerar que los espacios del turismo son complejos e inherentemente contradictorios. Para su análisis se requieren diferentes perspectivas que los articulen y examinen como espacios de identidad, producción, especulación, lucha y reivindicación.

En la primera sección nos enfocaremos en las narrativas que definen ciertos espacios como estáticos, descontextualizados y promotores de un acercamiento ahistórico e irreflexivo, lo que va de la mano de la mercantilización de esos lugares atractivos. Asimismo, reflexionaremos sobre las imágenes que el PPM genera de las comunidades. Éstas omiten la complejidad en que esos entornos se han generado, así como las relaciones de poder y de producción, caracterizadas muchas veces por la desigualdad y la dominación. En la segunda parte examinaremos cómo fue el proceso de nombramiento de esta localidad como pueblo mágico y las consecuencias de tal implementación. Por último, se presentarán las transformaciones del paisaje urbano con especial énfasis en los hitos urbanísticos y las características que hacen de la ciudad un espacio patrimonializado.

Para examinar los distintos discursos analizamos una serie de documentos que promueve a Lagos como destino turístico, así como datos oficiales sobre el PPM. También entrevistamos a Mercedes Campos (2015), encargada de la oficina de Turismo durante el tiempo en que se gestionó el nombramiento de la localidad, y conversamos con algunos encargados de establecimientos comerciales. Por lo anterior, consideramos que ésta sólo es una breve aproximación a los imaginarios del turismo en Lagos de Moreno y que harían faltan entrevistas con más personas que tengan diferentes vínculos con la actividad. Ello permitiría tener una visión más amplia de cuáles son las pautas y las diferencias en las imágenes que el turismo ha generado.

## **Imaginarios del turismo en Lagos de Moreno**

Siguiendo la perspectiva planteada por Hiernaux y Lindón (2012), entendemos los imaginarios como imágenes, significados y valores que orientan a los turistas en su elección y que establecen una concepción de lo que se espera de determinado destino. Particularmente, nos interesa examinar estos imaginarios como construcciones sociales del territorio que implican cierta apropiación

y utilización. Estas espacialidades imaginadas conllevan la producción de sentidos y significados de un entorno, el cual contiene rasgos y atributos materiales e inmateriales que preexisten al hecho turístico, pero que a través de éste se transforman y son categorizados como atractivos dentro del mismo.

En este sentido, Bertonecello asevera que “los atractivos turísticos resultan de procesos de selección y jerarquización de ciertos rasgos de los lugares de destino, llevados a cabo por sujetos sociales concretos e intencionados que actúan desde diversos ámbitos sociales y territoriales” (2012: 212). En otras palabras son el resultado de los procesos sociales que los conforman; los rasgos adquieren significados y valores que responden a un distanciamiento, extrañamiento, exotismo, enajenación o reivindicación. Ciertos estudios del turismo han planteado una semiótica capitalista pues se construyen símbolos, puestas en escena, sentidos y narrativas que orientan a los turistas en su elección de lugares atractivos.

Como examinaremos más adelante, se construyen relatos o narrativas ofrecidos a los turistas en el marco de una lógica de mercado, es decir que se generan atractivos que motivan el viaje turístico. Como estrategia dentro del sistema capitalista que enmarca el motivo del traslado, estos destinos se promueven para su consumo más que por su valor de uso o por su comprensión y reflexión. El disfrute de un paisaje es resultado, según Bertonecello (2012), de un proceso de selección de rasgos y condicionamiento para ser adecuado a ciertas representaciones e imaginarios. Partimos de estas ideas para acercarnos a la discursividad del relato turístico en Lagos de Moreno, examinando cómo es que el PPM aprovecha discursos preexistentes en la selección y condicionamiento de atractivos.

Como mencionamos al inicio, este trabajo tiene como eje central un acercamiento crítico. Nos interesa conocer cómo el turismo es promovido intencionalmente como un elemento que lleva el progreso a las comunidades y como una forma de generar imágenes culturales con incidencia en la forma de ver, actuar y viajar del turista. Así, el turismo se presenta como una “fuerza retórica del desarrollo” (capitalista) que afecta las prácticas económicas, los

imaginarios y las expectativas de la reproducción social (López y Marín, 2010: 233). Asimismo, genera representaciones de lo otro y de los otros a partir de una visión particular; de una perspectiva que impone valores y representaciones del mundo, muchas veces vinculados con formas sociales que reproducen la desigualdad. Ello se debe a que la producción de imágenes y narrativas en el turismo como mercancías simbólicas está ligada a relaciones de poder. En éstas diferentes agentes imponen, construyen y negocian los imaginarios y las narrativas desde sus intereses.

El turismo es una actividad desde la cual se reproduce y expande el capitalismo global. Por tanto, el paisaje es cosificado como patrimonio para ser vendido y consumido. El patrimonio es, en este contexto, un conjunto de bienes materiales o inmateriales que adquiere un valor de cambio y se convierte en recurso. Ello genera una forma de aprovechamiento que se concibe, en tanto que es posible su explotación, bajo una lógica de beneficio-pérdida. El contexto social de producción de cierto paisaje se trastoca para presentar un espectáculo a los visitantes. De esta manera, se crean contenidos culturales descontextualizados y mercantilizados. Aun así, el fenómeno del turismo y, por tanto, los imaginarios en torno suyo, representan un proceso complejo y contradictorio. El patrimonio también es un elemento identitario, al mismo tiempo que el turismo no es inherentemente destructivo y artificial. Más bien es necesario partir, como proponen López y Marín (2010), de una perspectiva que reconozca estas contradicciones y que trascienda el esencialismo de una parte y otra.

Una aproximación crítica a los imaginarios del turismo en Lagos de Moreno debe partir de la siguiente premisa: las formas actuales en que se patrimonializan y generan los atractivos turísticos enmascaran las condiciones y el contexto en que se produjeron los paisajes, así como las relaciones sociales en que se generaron; en muchos casos se trata de representaciones de “carácter monolítico, cerrado, estático y/o asimétrico” (Cobo de Guzmán, 2010: 442). De tal suerte consideramos, como Castillo y Panosso (2011), que la búsqueda de sentidos y la construcción de narrativas no son abstractas sino sociales.

## Las transformaciones de Lagos de Moreno

El acercamiento a los imaginarios del turismo en Lagos de Moreno permite analizar los discursos sobre el patrimonio construido y los símbolos que hacen del poblado un atractivo turístico en varios niveles. En el caso que nos ocupa, estos discursos y narrativas se basan en elementos de origen histórico o, por lo menos, que encuentran su origen —ya sea ficticio o no— en épocas pretéritas. Es a partir de las imágenes que recrean dichas narrativas que se construyen productos turísticos en el entorno urbano de Lagos.

Así, la historia se vuelve primordial para contextualizar cómo se generan las imágenes de lo que una población ofrece al visitante y, también, posibilita un acercamiento crítico al desarrollo de tales imaginarios. Este patrón se repite en diferentes localidades del PPM y en otros centros turísticos. A continuación haremos un sucinto recorrido histórico para caracterizar la localidad y contextualizar su potencial turístico.

Con el fin de comprender los imaginarios turísticos de manera sintética, proponemos dos aspectos que definieron el devenir histórico de la localidad. El primero se refiere a las condiciones en que se originó el poblado. Es decir como sitio de resguardo para comerciantes y viajeros, así como cargamentos provenientes de centros mineros —Zacatecas— con dirección a las ciudades de México o Guadalajara. Como menciona Arnal (1995), su fundación estuvo enmarcada por conflictos entre grupos indígenas de la región con colonizadores. En 1561 se dio una revuelta considerable. Varios pueblos querían cortar los suministros entre centros mineros y zonas de abasto agrícolas y ganaderas. Esto pudo ser uno de los factores principales que determinaron el establecimiento de la localidad. Santa María de los Lagos, nombre inicial desde su fundación en 1563 y hasta 1829, fue un presidio vinculado con el sistema minero-agrícola-ganadero extractivo, así como con el proceso de colonización y exterminio de los pueblos indígenas de la región.

La imagen de bonanza económica del campo y de las áreas mineras de la zona durante la época colonial, se manifiesta en la calidad y dimensiones de residencias, templos y edificios públicos. Dichas construcciones se han

erigido como atractivos turísticos y elementos patrimonializados por agentes gubernamentales e internacionales. Asimismo, representan el estatus económico y social de sus antiguos dueños. En este sentido, González asegura que “la revalorización de manifestaciones de la cultura colonial generó un reposicionamiento del patrimonio con un claro interés de conservarlas como testimonio histórico y, sobre todo, como un recurso turístico” (2003: 174). Por ello puede afirmarse que la ciudad actual, en tanto que paisaje urbano con traza particular, está condicionada por su devenir histórico. Desde luego esto influye en el modelo turístico implementado. Los imaginarios predominantes en la promoción y definición de Lagos como atractivo turístico se fundamentan en dichas cualidades del entorno urbano.

Por otra parte, su posición geográfica como paso de rutas comerciales y la vinculación que desde sus orígenes mantiene con otras poblaciones como parte de un sistema económico enfocado en la explotación y extracción de recursos definieron a la localidad como sitio de producción y tránsito de mercancías. Al inicio, las tierras circundantes se dedicaron a la agricultura y la ganadería, de acuerdo con Chevalier en registros de 1595: “[...] los ganaderos de Lagos vendían animales a Guanajuato y a San Luis Potosí. Alrededor de Lagos y Aguascalientes se marcaban 50 000 becerros” (1985: 140-141). Además era uno de los principales abastecedores de productos agrícolas como maíz y trigo consumidos en Zacatecas (Arnal, 1995:199). Durante el siglo XIX continuó la producción agroganadera y se incorporaron algunas industrias como la fábrica de hilados y tejidos La Victoria. Asimismo, la vinculación con otros puntos del país aumentó tras la llegada del ferrocarril.

Posteriormente, en el siglo XX, el establecimiento de una fábrica de la compañía Nestlé tuvo como consecuencia el crecimiento de la producción lechera; se convirtió en una de las más importantes del país. En años recientes (Ruiz, 2013) han incrementado las empresas establecidas en la región, pero el modelo implementado continúa marginalizando a un amplio sector de la población —tanto en la cabecera como en el resto del municipio—. De modo que más de 40% vive en la pobreza (Sectur *et al.*, 2013). En este contexto, el turismo se incorporó, primero, de manera muy limitada y en relación con las



# LAGOS DE MORENO

Fotografías | Luis Felipe Cabrales



La parroquia de la Asunción y en el entorno de la Plaza Capuchinas la Escuela de Artes y Oficios



El déficit de estacionamientos se combina con prácticas nocivas que afectan la circulación peatonal y afectan al patrimonio



El caso histórico cuenta con un generoso sistema de plazas, la Rinconada La Merced y al fondo las torres de la parroquia de la Asunción



Litografía de John Philips donde se aprecia la silueta de Lagos de Moreno marcada por las iglesias y el convento de Capuchinas. En primer plano, escenas construidas junto al río, 1845. Fondo Donaciones, Fototeca del Archivo Histórico Municipal de Lagos de Moreno, Jalisco.

rutas de peregrinos que van al santuario de San Juan de los Lagos; pero ahora, con la denominación de pueblo mágico, articuló amplios mercados y definió un estándar caracterizado por estancias cortas. Esto se debió al tiempo de traslado que supone ir a ciudades circundantes como San Luis Potosí, Zacatecas o Guadalajara. La localización y conexión del pueblo también afectan sus posibilidades como centro turístico: estar cerca de ciudades como Guanajuato atrae a un gran número de visitantes cada año.

## **La magia y el patrimonio local de Lagos de Moreno**

Uno de los imaginarios fabricados con el nombramiento de pueblo mágico es la magia como expresión de las cualidades atractivas para el mercado turístico de una localidad. A continuación expondremos la magia de Lagos partiendo de la perspectiva de Mercedes Campos (2015), quien ocupó la dirección de Turismo del municipio durante la gestión del nombramiento por parte de la Sectur:

Lagos de Moreno es hablar de tradición y de historia. Aquí, en Lagos, se tejieron las páginas más importantes de la historia de México. El insurgente Pedro Moreno iba a ser quien iba a dar el grito de Independencia. Y él y Javier Mina perdieron la vida en el fuerte del Sombrero. Lagos es una ciudad que se funda en 1563 [...] debido a que era un cruce de caminos muy importante, pasaba el camino de la plata. Entonces era una ciudad de mesones y de la corona de España mandaron a Hernando de Martel a fundar Lagos y quedó en un punto privilegiado. Lagos de Moreno es una ciudad que, sobre todo, tiene una riqueza cultural intangible, es decir las tradiciones, la cultura. También es llamada la Atenas de Jalisco. Ha aportado en el tema de la cultura muchísimo, tenemos grandes expositores en lo artístico, lo cultural y lo literario [...] A mí me emociona hablar de Lagos porque al ir caminando por la callejuela Francisco González, digo: “por aquí pasaron, aquí se inspiraron”. Tenemos una parroquia barroca fuera de serie [...] un teatro neoclásico afrancesado que

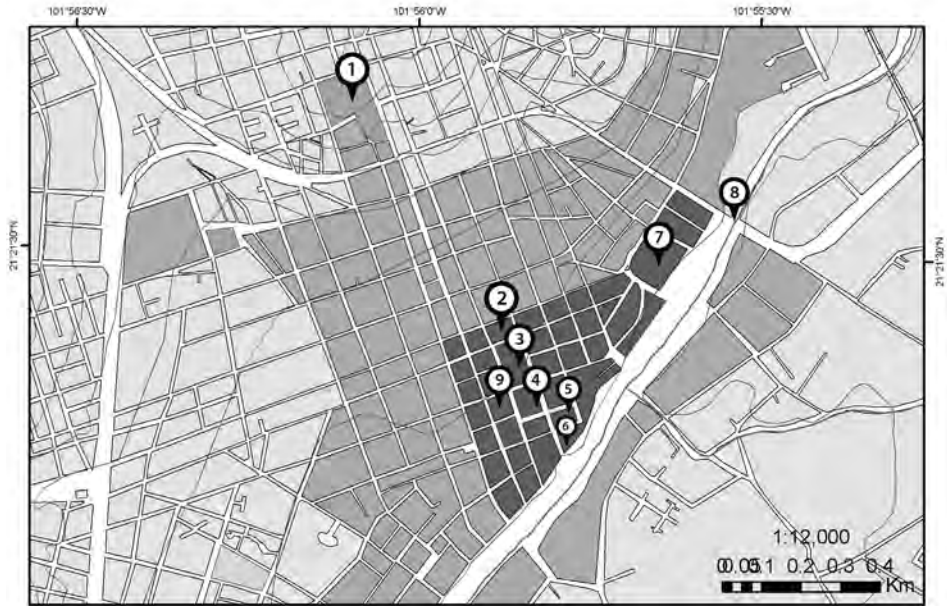
ha sido escenario de óperas; la explanada de Capuchinas, el Calvario, cuyo frontispicio es similar a la basílica de San Pedro con esas grandes escalinatas y una explanada enorme [...]

A partir de lo anterior, la información recabada en campo y fuentes de promoción turística identificamos los atractivos promovidos en Lagos de Moreno. El primero es el paisaje urbano, particularmente el que corresponde al cuadro central de la ciudad y que ha sido objeto de distintos nombramientos (mapa 2).<sup>1</sup> Se hace énfasis en el patrimonio edificado de esta zona, donde se encuentran el puente grande, el teatro José Rosas Moreno, la rinconada de las capuchinas, la parroquia, el jardín grande, el templo de San Felipe de Jesús y El Calvario. En cuanto a estos atractivos, las imágenes y narrativas predominantes proyectan esplendor y riqueza sobre una ciudad virreinal y decimonónica, en la cual los inmuebles adquieren nuevos valores y son resignificados como lugares consumibles.

En segundo término se hallan las actividades religiosas. Durante el año se llevan a cabo diferentes celebraciones. La cantidad de visitantes varía según la fiesta; Semana Santa es la que más personas atrae. Si bien los imaginarios de viajes de índole religiosa no se encuentran tan presentes en la promoción de Lagos como pueblo mágico o destino turístico cultural, es imposible discernir el aprovechamiento de los recursos patrimoniales por determinado turista.

Por último se encuentra una de las opciones más emblemáticas de Lagos: la charrería. En este rubro destacan la crianza y el entrenamiento del caballo de cuarto de milla. Lo dicho se refleja en el reciente nombramiento como capital del caballo de cuarto de milla, lo cual refrenda a esta población como centro de charrería. En el ámbito urbano sobresale la construcción de nuevas instalaciones como el lienzo Santa María —el más grande del mundo.

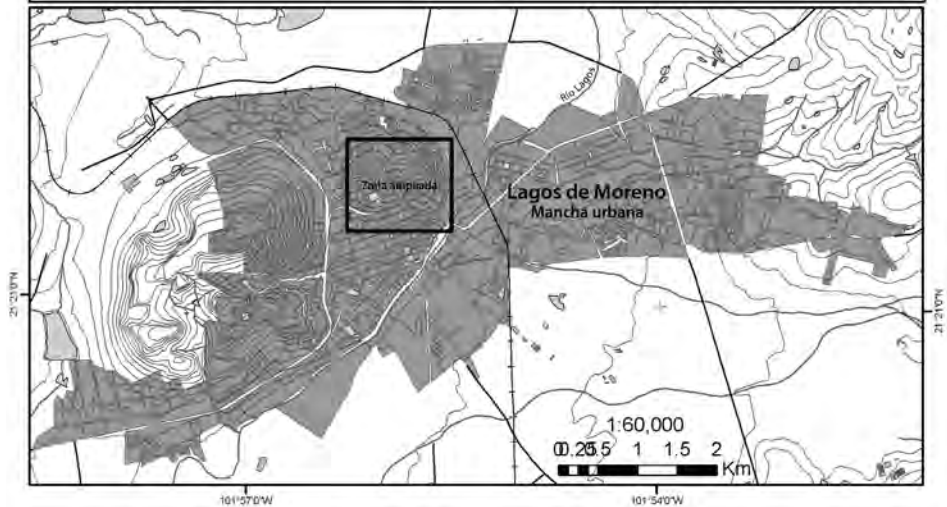
1 En el nombramiento del INAH como zona de monumentos históricos se catalogaron 365 inmuebles.



- |                                |  |
|--------------------------------|--|
| 1. Calvario                    | 8. Puente Grande                               |
| 2. Teatro José Rosas Moreno    | 9. Plaza IV Centenario                         |
| 3. Parroquia                   | ■ Zona de monumentos históricos                |
| 4. Plaza Constituyentes        | ■ Área de interés del Programa Pueblos Mágicos |
| 5. Rinconada de las Capuchinas |  |
| 6. Templo de Capuchinas        |  |
| 7. Jardín Grande               |  |

**Mapa 2. Área de interés del Programa Pueblos Mágicos y principales atractivos de Lagos de Moreno**

Elaboración: Gerónimo Barreta de la Torre  
Diseño: Erika Castillo Licea



Dichos atractivos seleccionan elementos del paisaje urbano. Se realizan algunos y otros se ocultan —tanto materiales como inmateriales—, lo cual, como veremos más adelante, tiene consecuencias en cómo se transforma un espacio gracias al turismo. Asimismo hay cambios en los tipos de turismo, ya sea en el histórico-cultural, el de descanso o el religioso. Debe considerarse que a estos últimos no es posible separarlos tajantemente y que otros sitios dentro de Lagos, como las haciendas, generan otras modalidades —de aventura, ecoturismo, etcétera— igualmente vinculadas.

### **Características de los imaginarios turísticos en Lagos de Moreno**

Los imaginarios turísticos de Lagos se configuran a partir de la trayectoria del lugar y sus rasgos urbanos en el primer cuadro de la ciudad. El contexto en que se producen dichos imaginarios y las prácticas que derivan de ellos están conectados estrechamente con el Estado como agente “primordial en la producción de estereotipos de lo mexicano” (López y Marín, 2010: 240) y de lo que puede recibir la connotación de mágico y, por tanto, de recurso. Pero también, como expresa Mercedes Ocampo (2015), la Iniciativa Privada y las asociaciones civiles han tenido un papel significativo en el cuidado y difusión del patrimonio.

Como las implicaciones del PPM son el centro de esta investigación, consideramos que en este caso el Estado tiene una injerencia fundamental por condicionar apoyos a la exaltación de ciertos símbolos o narrativas en concordancia con discursos oficiales y de imagen. Existe, entonces, una política cultural y económica que influye en la manera de representar lo atractivo turísticamente y en cómo se otorga significado a los espacios. De manera que el Estado se convierte en un agente predominante en la construcción de imaginarios turísticos y narrativas.

Ejemplo de lo anterior es la perspectiva de la Sectur en relación con impulsar la actividad turística de Lagos como una política oficial: “Los nombramientos que en la década reciente ha tenido la ciudad: Patrimonio Cultural



de la Humanidad, dentro de la Ruta del Camino Real de Tierra Adentro, y del ingreso al programa Pueblos Mágicos, han sido parte de una gestión gubernamental, tanto estatal como local, para posicionar a Lagos de Moreno como destino turístico” (Sectur *et al.*, 2013). Además de ello es relevante mencionar que dentro de las políticas que sigue la implementación de un programa de esta índole están la capacitación no sólo de prestadores de servicios o funcionarios y trabajadores gubernamentales, sino también de niños, a quienes se les inculca el valor del patrimonio al ser reconocidos como “guardianes del patrimonio turístico y ecológico” (Ruiz, 2013).

Esta estrategia comprende una mayor difusión para promocionar Lagos de Moreno como atractivo turístico. El nombramiento como pueblo mágico ha aumentado la cobertura mediática por medio de publicaciones impresas, páginas de Internet, programas de televisión, etcétera. Asimismo hay campañas publicitarias en diferentes eventos por parte del gobierno municipal. Finalmente, la cantidad de páginas web y redes sociales en que se promociona el turismo en Lagos resulta de gran importancia por su variedad y alcance (Sectur, 2013).

La expresión simbólica de los imaginarios registrados en este trabajo se recabó a partir de discursos orales, publicidad, guías turísticas, itinerarios, observación de campo y documentos oficiales (informes de gobierno y expedientes del PPM, etcétera).<sup>2</sup> Los aspectos más relevantes en que se cimientan los imaginarios turísticos de Lagos son la historia y las tradiciones. Ello se evidencia en una apropiación desigual del espacio por parte de la actividad turística. Así, encontramos fórmulas que se repiten en distintos medios y discursos oficiales, o en boca de otros agentes y sujetos: Lagos es una ciudad colonial

- 2 La información se obtuvo de las páginas oficiales de turismo del gobierno de Lagos de Moreno (<http://lagos.gob.mx/turismo>, fecha de consulta: 20 de mayo de 2015), guías como México Desconocido (<http://www.mexicodesconocido.com.mx/lagos-moreno-pueblos-magicos-mexico.html>, fecha de consulta: 20 de mayo de 2015) y la página de pueblos mágicos en cuanto a la documentación que contiene sobre Lagos de Moreno (<http://www.sectur.gob.mx/pueblos-magicos/lagos-de-moreno-jalisco/>, fecha de consulta: 20 de mayo de 2015).

con arquitectura que evoca la época virreinal, principalmente en el centro histórico, uno de los mejor conservados de Jalisco. Todo esto lo convierte en el lugar ideal para conocer la riqueza y las costumbres de la vida colonial. En general estar en Lagos, visitar Lagos, es ser parte de la historia. Sus calles y edificios son espacios en los que el tiempo parece haber dejado una marca indeleble. Al caminar por ellos y visitarlos puede uno revivir esos momentos clave que definieron el curso de la historia de México. Sin embargo, algunos de estos sitios reconocidos como coloniales formaron parte de proyectos de rehabilitación durante la segunda mitad del siglo xx —particularmente en 1963— que cambiaron la fisonomía de espacios públicos y edificios.<sup>3</sup>

Por último se le reconoce como cuna de hombres ilustres (Pedro Moreno, Mariano Azuela, Primo de Verdad y Ramos, etcétera), los cuales dejaron un legado intelectual patente en las calles que llevan sus nombres, las casas que habitaron y las imágenes literarias de sus escritos. Es importante señalar la significativa presencia de *El Alcalde de Lagos y otras consejas*, texto de Alfonso de Alba, de cuyas consejas se alimenta el imaginario del Lagos colonial. Su presencia no sólo es discursiva. Ha trascendido al plano material en estatuas de la plaza central que invitan al visitante a transportarse a otra época.

Claramente éstos son los imaginarios que se vinculan con el centro de Lagos, zona que ha obtenido diferentes nombramientos pero que no puede desvincularse de los atractivos circundantes, sobre todo de las haciendas rehabilitadas como lugares de descanso y poblaciones con otro tipo de alicientes como balnearios. Así, la diversificación de la actividad hacia el ecoturismo o el turismo de aventura es un nuevo modelo que comienza a tener importancia en el municipio (Mercedes Ocampo, 2015).

3 La celebración del IV Centenario en 1963 motivó la realización de diversas obras en el centro histórico. Éstas iniciaron en 1962 y el encargado de realizarlas fue el arquitecto Salvador de Alba Martín. Entre ellas estuvieron la rinconada de las capuchinas, la rehabilitación del convento de capuchinas para convertirlo en casa de cultura, la escuela de oficios, el liceo Miguel Leandro Guerra, el paseo de la ribera, la reestructuración de la plaza principal, la plaza IV Centenario y la recuperación del teatro Rosas Moreno (Cabral, 1993: 63).

## El PPM y sus consecuencias en Lagos de Moreno

### *Nombramiento de pueblo mágico*

Como hemos visto, en este caso el nombramiento del PPM ha sido un detonador que conjuntó proyectos previos. Lagos de Moreno, antes de la denominación de la Sectur, contaba ya con cierta actividad turística, tal como señalan los trabajos de González (2003) y Cabrales y González (2004), los cuales plantean las posibilidades a corto, mediano y largo plazo para la actividad en la localidad.

A partir de documentos oficiales (Ruiz, 2013) y una entrevista con la directora que ocupaba en ese momento la oficina de Turismo del municipio (Mercedes Ocampo, 2015), describiremos el proceso del nombramiento. Hemos dicho que Lagos contaba con diversos proyectos de turismo, por lo cual existía la infraestructura necesaria para unirse al programa: suficiencia en cuartos de hoteles y un plan de seguridad, así como servicios de salud. De tal suerte que en 2012, por sugerencia del entonces gobernador de Jalisco, Emilio González Márquez (originario de Lagos), la Sectur comunicó a la localidad la apertura de la convocatoria. Tras elaborar el expediente se llevó a cabo un dictamen en el cual se constató que el poblado cumplía con la magia requerida. De ahí que el 16 de noviembre de 2012 la mención de pueblo mágico se consiguiera. Es obvio que los anteriores nombramientos del INAH y la UNESCO resultaron claves para obtener la categoría otorgada por la Sectur.

Al mismo tiempo se conformó un comité de pueblos mágicos con carácter consultivo. Éste representaba a diversos prestadores de servicios, líderes de opinión laguenses, representantes del INAH, la academia y la sociedad civil. Todo esto por medio de organizaciones como Patrimonio Arquitectónico Laguense Asociación Civil (Parla). Su objetivo es discutir y proponer el uso adecuado de los recursos que recibe la localidad y vincular a la sociedad civil —a partir de los representantes mencionados— con el gobierno local. Si bien este último tiene representación en el comité, la dirección de turismo es quien ejecuta y gestiona los apoyos económicos en vinculación con su contraparte

en el gobierno federal. Por tanto se considera que el comité decide el rumbo de las actividades, aunque sin facultades para ejecutar las decisiones. Por último cabe mencionar que existen asociaciones civiles dedicadas al cuidado del patrimonio y a mantener el estilo que lo vuelve atractivo (por ejemplo Parla).

### *Los efectos del PPM*

Tomando en cuenta que el programa lleva poco más de tres años, analizaremos brevemente los efectos que ha originado. Particularmente, nos enfocamos en documentos oficiales y de promoción del turismo que revelan sus virtudes. Estamos conscientes de que ésta es una perspectiva parcial; sin embargo, resulta significativa en tanto que alimenta los imaginarios en torno al turismo y sus bondades, además de justificar la implementación de dicho programa.

Se considera que el nombramiento ha representado un cambio positivo importante para Lagos y un punto de inflexión en el desarrollo de la actividad en el municipio en general. Evidencias de ello serían las siguientes: aumento de la inversión tanto gubernamental como de la iniciativa privada; incremento del número de turistas en los últimos tres años, y fortalecimiento de fuentes de trabajo y, por tanto, del nivel de vida de la población (Ruiz, 2013; Mercedes Ocampo, 2015; Lagos crece, 2015, y Sectur *et al.*, 2013).

Si bien los primeros dos aspectos referidos presentan manifestaciones claras en el entorno urbano, como describiremos adelante, el tercero es difícil de cuantificar en un periodo relativamente corto. Además no hay elementos en las fuentes consultadas que relacionen de manera directa al programa con el incremento de la calidad de vida de los habitantes de Lagos. Las principales variables que se consideran para medir el impacto son la ocupación hotelera promedio, el aumento de la cobertura mediática y las inversiones en infraestructura urbana.

En cuanto a inversión, el nombramiento ha generado 28 millones de pesos (Lagos crece, 2015 y Ruiz, 2013), utilizados primordialmente en remozar y mejorar la imagen de la ciudad. En este sentido, los recursos se han usado

para ampliar banquetas y generar una cultura vial que privilegie al peatón sobre el automovilista, así como en rehabilitación de fachadas, colocación de esculturas y ocultamiento del cableado de teléfono y luz. En términos generales, estas obras están destinadas a cambiar el aspecto de las zonas urbanas que conforman las rutas turísticas del polígono mágico establecido por el programa. De tal suerte, los fondos se han destinado a infraestructura urbana, aunque también para la difusión de Lagos como atractivo turístico. Esto último mediante promoción en distintos medios y participación en eventos de la oficina de turismo local. Tal como advierte Mercedes Ocampo (2015), Lagos no presentaba la proyección mediática que tiene desde su nombramiento, lo que le ha permitido acceder a otros públicos, incluso internacionales.

Respecto de la cantidad de personas que visita Lagos desde que fue reconocido como pueblo mágico, sobra decir que ha aumentado considerablemente según las fuentes mencionadas. Alcanzó 40 000 turistas anuales durante 2013 y 2014.

### *Análisis del papel de los imaginarios en la transformación socioterritorial*

Para concluir esta sección reflexionaremos sobre los imaginarios planteados en las secciones previas. Analizaremos los aspectos que consideramos claves.

El Lagos de Moreno que se promueve como pueblo mágico se centra en un espacio delimitado de la urbe. Además se jerarquizan lugares; se promueven algunos mientras que otros se invisibilizan, lo que genera segregación urbana al marginalizar espacios del Lagos atractivo. De este modo, se concentra la inversión en ciertas zonas de la ciudad, por lo que se ahondan las diferencias entre los espacios centrales (patrimonializados y turísticos) y los periféricos.

La magia de Lagos, en el sentido que la promueve el programa, es una oportunidad para el aprovechamiento económico de ciertos rasgos de la localidad, ya sean materiales o inmateriales. Pero tal como se ha evidenciado en varios estudios (González, 2003; González, 2004, y Cabrales y González, 2004), la época colonial y el periodo de Independencia son las etapas históricas

con mayor peso en la definición de narrativas en torno al patrimonio de Lagos y su valor. Por tanto, la conservación del centro histórico ha sido uno de los fundamentos de su conformación como lugar atractivo para viajeros nacionales e internacionales. Si se parte de lo anterior es posible retomar una idea de Nogué que se adecúa a la singularidad de Lagos de Moreno como un paisaje urbano “generado en el marco de un proceso de socialización del paisaje que tuvo lugar en un momento determinado de la historia y que fue implantado por una élite cultural, literaria y artística procedente de un determinado grupo social, que elaboró una metáfora y la difundió al conjunto de la sociedad” (2012: 13). Esto llega al presente y el paisaje es revalorizado de manera ahistórica y descontextualizada de sus condiciones de producción, sin un acercamiento crítico-reflexivo sobre su origen y desarrollo.

De esa manera, se eluden las condiciones de desigualdad en que se construyeron esos monumentos ahora patrimonializados. Se trata, en suma, de nuevos imaginarios. Sobre éstos debe repararse en cómo se han generado los espacios de acumulación de riqueza donde no todos los habitantes de Lagos podían vivir, comprar, pasear, etcétera, y cómo actualmente iniciativas como el PPM nuevamente generan una segregación espacial a partir de imágenes, narrativas y acciones sobre el paisaje urbano que van transformando las configuraciones socioespaciales. La especulación inmobiliaria y el encarecimiento de la propiedad en el centro son algunas consecuencias que las políticas implementadas generan (González, 2003).

Por último creemos que el PPM reproduce discursos, narrativas y esquemas de promoción que representan los intereses de poderes hegemónicos, particularmente del Estado. Es decir que se difunden metáforas y narrativas de una nueva élite. Las formas en que el PPM define la magia de los pueblos y la manera en que se conforman los comités dan cuenta de la reproducción de esquemas verticales de organización.

## **Transformaciones del paisaje urbano en Lagos de Moreno: valoración del patrimonio y construcción de imaginarios**

Las dinámicas urbanas experimentadas por Lagos de Moreno a lo largo de la historia pueden ser leídas como un paisaje evolutivo. Factores múltiples han incidido en transformar la trama construida, pero también en conservarla. El binomio conservación pasiva-conservación activa es útil para entender los ciclos en que los poderes político y económico han utilizado el tema patrimonial para construir imaginarios urbanos. Dentro de ese proceso, sobre todo en lo referente a la conservación activa, se insertan iniciativas de naturaleza diversa que van desde la intención auténtica por salvaguardar la identidad del lugar hasta abrir espacios de oportunidad para desarrollar la actividad turística.

La evolución del paisaje en la principal ciudad alteña abarca un proceso de larga duración, poco más de cuatro siglos y medio. No obstante, al igual que en la mayor parte de núcleos urbanos del país, las transformaciones más radicales arrancan a mediados del siglo XX, cuando se afianza el proceso de urbanización que en Lagos de Moreno se produjo en forma modesta. Al tratarse de una ciudad no metropolitana, que incluso ha exaltado su carácter provinciano, la pequeña urbe mantuvo un escaso dinamismo hasta la década de 1960. Esto explica en buena medida su aceptable grado de conservación, obviamente junto a otros factores como el hecho de que la burguesía local habitase en el centro histórico.

De ahí que el horizonte temporal para identificar momentos clave en la rehabilitación del centro histórico sea justamente 1963. Ese año Lagos de Moreno cumplió su cuarto centenario, el cual coincidió con una fase de crecimiento demográfico que supondrá presiones para modificar los usos del suelo con tal de beneficiar a una urbe que extendería notablemente su perímetro urbano. Entre 1910 y 1960 la ciudad experimentó una tasa de crecimien-

to anual de 1.32%, con lo que pasó de 12 243 a 23 636 habitantes; entre 1960 y 2010, el crecimiento fue de 2.89%, y para 2010 contaba con 98 206 habitantes.

Para imaginar el paisaje urbano en la fase previa a la aceleración de los cambios existe un testimonio invaluable. Fue escrito en 1949 por Manuel Toussaint (1890-1955). En éste se privilegia el enfoque patrimonial y, más aún, sin decirlo explícitamente, se revela la magia del lugar. Magia leída a través de la percepción de un personaje ilustrado proveniente de la Ciudad de México.

Tal fue el impacto que Lagos causó a Toussaint que al autodefinirse como un quijote del arte colonial no vaciló en equiparar a Lagos de Moreno con el Toboso. El autor se ve ante un lugar de monumentos importantes y “un ambiente de paz provinciana que es maravilloso calmante para los nervios” (1983:131). El historiador del arte centró su atención en analizar la parroquia de la Asunción, de la cual afirma que “merecía ser una catedral”. A efecto de lo que aquí nos interesa quizá la reflexión útil es que nunca mencionó un activismo local por preservar el patrimonio. Incluso, como excepción a la regla, se admite desengañado cuando descubrió las labores de renovación de la iglesia de La Merced, por lo que califica a los ministros de Dios como ignorantes y prefiere voltear hacia obras que se apegan al principio de autenticidad. El relato de Toussaint confirma el atributo de lo que aquí hemos denominado conservación pasiva y, al mismo tiempo, el carácter patrimonial del paisaje urbano laguense, en el que al parecer se respiraba una atmósfera apacible.

Desde una perspectiva local existen narrativas poéticas que reflejan el carácter sosegado de la ciudad. Por ejemplo, Francisco González de León (1862-1945) elaboró piezas como “La ciudad encantada”: “En las calles y en las plazas tal no hay nadie, tal no hay nada, que la ciudad se parece a una ciudad encantada”. Y en “Almas humildes”: “Amo esas ignoradas florecillas de las viejas callejas donde casi no hay tránsito ni de individuos ni de parejas. El empedrado se ha borrado bajo la invasión de un prado; y en las orillas, un convento florece de florecillas”.

La ciudad posterior al cuarto centenario estará sujeta a cambios más radicales si se compara con toda su historia previa. Aun así, y en contraste con la tónica desarrollista que contagió a buen número de ciudades, las obras



emprendidas en Lagos de Moreno llevaban implícita una filosofía conservacionista. Además, de alguna manera, estabilizaron el marco edificado, que si bien siempre ha estado sujeto a transformaciones serían de carácter meditado. Las tensiones se centrarían a partir de entonces en el uso del suelo como factor de cambio de funciones urbanas del centro histórico.

En relación con nuestro interés por analizar algunas incidencias del PPM, resulta conveniente centrar el análisis del paisaje urbano en el centro histórico. Éste fue delimitado por el INAH —a partir de criterios históricos y patrimoniales— mediante un decreto federal como Zona de Monumentos Históricos, el 6 de diciembre de 1989. Lo anterior responde mejor al concepto de pueblo, artificiosamente aplicado a una ciudad pequeña.

El paisaje urbano del núcleo central tiene como receptáculo natural una suerte de anfiteatro, configurado en su parte alta por dos elevaciones topográficas contiguas, y en su parte baja por el río Lagos. Dicho terreno, levemente inclinado, tiene como centroide geográfico y epicentro simbólico a la parroquia de la Asunción y dibuja la típica trama ortogonal de la urbanización española en América.

El trazo de las calles sigue direcciones NNW-SSE y WSW-ENE, que forman manzanas que aspiran a ser cuadradas aunque el modelo es imperfecto. Ello se debe en buena medida a las adaptaciones a la topografía y a la ruptura que impone el trazo natural del río Lagos. Entre la parroquia de la Asunción y la cima del cerro de La Calavera o del Calvario distan 800 m y una diferencia altitudinal de 70 m. La otra elevación, la montaña de Lomas del Valle, está menos articulada con el centro histórico y separada de la parroquia 2 050 m, con una diferencia altitudinal de 140 m. En este caso, la urbanización llegó durante la década de 1970, por lo que no influyó directamente en la construcción de la ciudad histórica, aunque sí en el trazado de vialidades periféricas.

En cambio, el cerro del Calvario, más accesible, dio pie a una lenta expansión de la trama edificada. Su suave ladera constituye un borde que dio cabida a un hábitat popular y ha fungido como referente simbólico por el hecho de alojar la iglesia del Calvario, punto que permite observar un horizonte abierto que incluye la ciudad histórica entera, el entorno fluvial y el fondo del valle.

La urbe, construida a finales del siglo XIX e inicios del XX, dibujó un plano urbano con forma de almendra y hoy se concibe como la ciudad histórica. Lejos de ser homogénea manifiesta contrastes internos que pueden ser aprehendidos mediante el binomio centro-periferia. Éste responde al típico esquema en que al alejarse del centro el estatus social se torna más modesto y, en consonancia, el marco edificado es popular. Así es factible ubicar barrios como San Felipe y El Refugio —incluso el antiguo pueblo indígena de Moya— que forman parte sustantiva en la configuración física y la construcción social de Lagos. En sintonía con la visión monumentalista que ha imperado a la hora de promover el patrimonio como producto turístico, los bordes populares son excluidos del discurso. No obstante, la lectura de conjunto resulta necesaria para entender la ciudad como un paisaje cultural.

Como hito simbólico y referente localizador destaca la arquitectura religiosa, que refrenda la memoria colectiva del pasado. En la magnífica vista panorámica atribuida a Gustavo Kratz —presuntamente realizada en 1862— queda de manifiesto el carácter clerical de Lagos y el absoluto dominio de la parroquia, con sus torres todavía inconclusas, complementada por las iglesias del Rosario, La Merced y Guadalupe. Pese a ello hay dos piezas que reclaman hegemonía jerárquica después de la parroquia. Una es el convento de capuchinas, contiguo al río Lagos y del cual se perciben sobre todo sus altos muros con un lienzo que en una de sus secciones ofrece un singular formato zigzag. Este monumento, por fortuna, se ha perpetuado hasta hoy. No así la segunda pieza referida, el gran edificio decimonónico que ocupó la fábrica textil La Victoria. Fue demolido en la década de 1960, lo que viene a corroborar que los criterios conservacionistas todavía no alcanzaban al patrimonio industrial.

Desde otro ángulo, la ciudad pintada por el inglés John Phillips y publicada en 1848 en el álbum *México Ilustrado* también refleja la preeminencia de los edificios religiosos. Como valor añadido, la vista permite una aproximación al interior de la actual calle Agustín Rivera, en su desembocadura con el río Lagos. Las piezas religiosas han sido, por tanto, un factor estructurante en la organización del espacio. Ello conlleva una formación social de barrios y supone una constante histórica en la imagen de marca del paisaje de Lagos.

Asociados con lo anterior, los edificios civiles configuran un género que otorga identidad paisajística. Sobresalen los que han desarrollado funciones administrativas, culturales y educativas, como el teatro Rosas Moreno, el ayuntamiento, la escuela de artes y oficios y la exescuela Miguel Leandro Guerra. Fuera del primer cuadro puede citarse el hospital Rafael Larios, ubicado en el barrio del Refugio.

Las construcciones religiosas y civiles se vertebran con las fincas domésticas que constituyen el patrimonio socialmente más relevante y el que cubre mayor superficie. Por su emplazamiento central, en ocasiones están sujetas a fuertes presiones por modificar sus fachadas. De ahí que sea posible identificar casas de estilos barroco y neoclásico que han mantenido el uso residencial, mientras que otras han mutado hacia el uso terciario y alojan tiendas, bodegas, oficinas y restaurantes. Esto afecta a casonas señoriales y a fincas modestas ubicadas en torno a zonas y ejes comerciales. Al tratarse de fincas generalmente de una o dos plantas, la reconversión de usos supone adaptaciones como la reorganización interna de los espacios, la colocación de cubiertas sobre patios o la instalación de cortinas metálicas.

La trama urbana se completa con el sistema de espacios abiertos: plazas, jardines y calles. La ciudad cuenta con un rico repertorio, lo que contribuye con la calidad ambiental y la oferta del espacio público. Las plazas y jardines, generalmente pequeños, tienen el mérito de distribuirse en forma equitativa sobre el espacio urbano, por lo que responden bien a la escala humana asociada con la lógica barrial.

Por su parte, el entorno del río Lagos confiere carácter al paisaje urbano y ofrece fachadas fluviales que a su vez constituyen espacios públicos de circulación tanto motorizada como no motorizada. Ahí se ubican algunos elementos emblemáticos como el famoso puente, generador de uno de los principales imaginarios urbanos a través de la obra literaria *El alcalde de Lagos y otras consejas*. También se asocia con el río la parte trasera del ex-convento de Capuchinas y monumentos modestos como la capilla del Señor de la Misericordia, emplazada en la otra banda.

Desde el punto de vista funcional, la ciudad histórica mantiene viva su centralidad, lo que sumado a su carácter protegido como zona de monumentos supone tensiones. Por fortuna el binomio cambio-conservación cuenta con instrumentos de gestión, aunque está latente un escenario de ruptura que podría inducir cambios paisajísticos. Uno de los riesgos es que el turismo se convierta en una actividad dominante, lo que atentaría contra el modelo multifuncional que hasta hoy se ostenta. La combinación de funciones significa que para mantener equilibrios el uso residencial sea el más necesario, no obstante que resulta ser el más amenazado por la expansión de usos terciarios. Un factor local de equilibrio es el mantenimiento de uso residencial interclasista en la zona de monumentos históricos. Las clases altas, proclives a migrar, en este caso han mantenido sus fincas, particularmente en las manzanas situadas al oriente de la parroquia.

En estudios sobre el modelo de usos, Zermeño (1998: 315) identificó en 1995 uso residencial de 49% de las fincas (universo de 38 manzanas y 434 fincas), mientras que González (2004: 70) encontró dicho uso en 43% para 2001 (universo de 35 manzanas y 510 fincas). Aun a reserva de que los ámbitos estudiados no son exactamente los mismos, la evolución señala un leve proceso de declive en el uso residencial.

Las obras realizadas mediante el PPM que se centran en la rehabilitación de la imagen urbana —específicamente en las calles Hidalgo, Juárez y Licenciado Verdad— y que han consistido en la renovación de redes subterráneas, arreglo y ensanchamiento de aceras, así como remozamiento de fachadas, han significado una mejoría del entorno y, sobre todo, un incremento en la calidad del espacio público. No obstante, sin demeritar tal logro, cabe anotar que se trata de una parte muy reducida de la ciudad aunque en un sector valioso de acuerdo con la visión monumentalista, lo que se vertebra bien con la aspiración por incrementar la actividad turística.

En las figuras 1 y 2 es posible cotejar el cambio ocurrido en la calle Licenciado Verdad entre 1991 y 2015 como efecto material del PPM. Si bien la valoración resulta positiva en cuanto a la mejora de imagen y ampliación

Figura 1. La calle Licenciado Verdad, un eje contiguo a la parroquia de la Asunción. Conserva su uso residencial, lo que contribuye al equilibrio de usos del centro histórico laguense.



Fotografía: Luis Felipe Cabrales (noviembre de 1991).

Figura 2. Como efecto del PPM, la calle Licenciado Verdad mejoró su función como espacio público con el ensanchamiento de las aceras.



Fotografía: Luis Felipe Cabrales (julio de 2015).

de espacio peatonal, resulta necesario preguntarse sobre las alternativas para el estacionamiento de vehículos, uno de los problemas álgidos en el centro histórico. También llama la atención que no se haya aprovechado la intervención para ocultar cables, una de las acciones típicamente atendidas en otras ciudades mediante el programa.

A reserva de contar con un inventario actualizado de usos del suelo, los registros visuales y el trabajo de campo realizado durante 2015 permiten aventurar la hipótesis de que la actividad turística no ha trastocado las dinámicas tradicionales del centro histórico. Tanto los datos referentes al número de turistas calculados por algunas fuentes en una cantidad cercana a 40 000 personas como las cifras de ocupación hotelera que rondan entre 47% y 70%

en temporada alta avalan tal apreciación. Tampoco se ha desatado un proceso de ampliación de la oferta hotelera en años recientes. El caso más concreto ha sido la construcción del hotel Lagos Inn, vecino de la parroquia en el predio que antes ocupó el cine Vera, y a pequeña escala la casona de Teté en la calle Licenciado Verdad. En lo que toca al arribo de empresas y franquicias, ya sean de los sectores de hoteles, alimentos o bebidas, tampoco hay evidencias contundentes. Uno de los pocos casos es el de Italian Coffee, instalado frente a la plaza de los Constituyentes.

El balance sobre el impacto del PPM está sujeto a juicios de valor. Si se parte del criterio que podríamos llamar de reduccionismo mercadológico, el programa sería un fracaso, ya que la ciudad no se ha visto desbordada por los turistas. En cambio, si se apela al mejoramiento del espacio público que refrenda el uso tradicional de los ciudadanos locales y donde se inserta en forma equilibrada la actividad turística, el programa sería un éxito.

Aquí vale la pena retomar el tema de los sectores urbanos populares. El discurso se vería enriquecido si se otorga un mayor peso a barrios como San Felipe, El Refugio y los antiguos pueblos indígenas como Moya, incorporado al tejido urbano, o a otros un poco más distantes como San Juan Bautista de la Laguna y Buenavista.

El hecho de que Lagos de Moreno no sea un destino patrimonial de primer orden debe explicarse por medio de múltiples factores, y sería necesaria una lectura regional. En su entorno se sitúan ciudades que han consolidado una función turística: San Juan de los Lagos, a 46 km, es un potente epicentro para el turismo religioso. Por su parte, Guanajuato, a 99 km, constituye una de las ciudades más atractivas del país en materia de turismo cultural.

El PPM aprovecha algunos de los imaginarios construidos localmente, pero eso no ha detonado un crecimiento acelerado de la actividad turística. Lo anterior debe entenderse como la fase de un proceso que —sin saber hacia dónde evolucionará— ha traído mejoras materiales, aunque restringidas a un pequeño perímetro del centro histórico. Dentro de una perspectiva histórica resulta prudente aclarar que las mejoras observadas al patrimonio edificado e incluso el cultivo de una identidad histórica, poco tienen que ver con el PPM.

La labor más importante se debió a las acciones desplegadas en 1963, con motivo del cuarto centenario de la fundación de la ciudad.

Otro ángulo de observación, centrado en los instrumentos de gestión del centro histórico, arroja luz para comprender algunos procesos. La declaratoria del centro histórico como zona de monumentos históricos en 1989 supone el respeto a una normatividad de orden federal que se concatena con el Reglamento del Plan Parcial del Centro Histórico de Lagos de Moreno, Jalisco, del 17 de diciembre de 1994. A reserva de analizar su vigencia e impacto, dicho reglamento constituye un recurso que define reglas para poner en práctica lo que aquí hemos denominado conservación activa. Destaca la incorporación de Parla como instancia de participación social ciudadana para el cuidado del centro histórico de Lagos de Moreno (artículo 10 del reglamento).

En relación con el paisaje, el reglamento contempla aspectos relacionados con la construcción y remodelación de fincas, el uso del color en las fachadas, las características de anuncios comerciales y la forma de colocarlos, así como la prohibición de cortinas metálicas y una serie de disposiciones que explicaría una disciplina encaminada a mantener la imagen urbana.

De acuerdo con lo anterior, el PPM no ha tenido un impacto notable en la turistización del lugar, aunque sí en la mejora del espacio público. Hoy se percibe un centro histórico todavía incluyente e interclasista. Sin duda ello se aproxima al modelo ideal: una trama urbana y social capaz de admitir mesuradamente nuevas funciones y evitar que el turismo expulse a los residentes locales y convierta al patrimonio en un paisaje artificial —un lugar vacío de contenidos históricamente construidos— tal como ha ocurrido en tantas ciudades exitosamente turísticas.

## **Conclusión**

El análisis de los imaginarios del turismo en Lagos de Moreno evidencia procesos contradictorios y diversos que permiten acercarse desde una perspectiva



particular a las relaciones dinámicas entre la actividad turística, el patrimonio y los procesos de transformación del paisaje.

Por una parte, se aprecia que los imaginarios generados por el turismo —de mayor intensidad con la implementación del PPM— se focalizan en una zona de la ciudad y reivindican ciertos discursos e identidades que se basan en la historia del poblado. Las mismas intervenciones en el paisaje urbano marginalizan espacios de la ciudad que no reciben atención y quedan segregados de la magia.

En este sentido, consideramos que el PPM ha beneficiado a la localidad en tanto que ha elevado la calidad de los lugares públicos que aún pueden ser utilizados por la población local. La inversión en la zona centro ha mejorado las condiciones de la infraestructura urbana; sin embargo, como mencionamos, esto no trasciende el polígono mágico ni tampoco la idea de mejorar únicamente las condiciones materiales sin trastocar otras deficiencias de orden político o económico.

Del análisis de los imaginarios en torno al turismo podemos concluir que en su mayoría han generado nuevos discursos que responden a una visión ahistórica e irreflexiva del devenir de Lagos, por lo que se vuelve necesario ampliar estas miradas a partir de propuestas ciudadanas y académicas —entre otras— que permitan el desarrollo de esta actividad desde el interés y las necesidades locales.

## Referencias

- Bertoncello, R. (2012). “Los imaginarios de espacios distantes a partir del turismo”. En Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (dir.). *Geografías de lo imaginario*. España: UAM-Iztapalapa y Anthropos.
- Cabrales Barajas, L. F. (1993). “Lagos de Moreno, ciudad vieja, ciudad nueva” (entrevista a Salvador de Alba Martín). En *Ciudades* (núm. 18). México.
- . y González Torreros, L. (2004). *Lagos de Moreno: turismo y desarrollo local*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

- Campos, M. (2015). Entrevista realizada por Guadalupe de la Torre y Gerónimo Barrea. Lagos de Moreno.
- Castillo Nechar, M. (2011). “Epistemología crítica del turismo, ¿qué es eso?”. En *Turismo em Análise* (vol. III, núm. 22).
- . y Panosso Netto, A. (2011). “Implicaciones epistemológicas en la investigación turística”. En *Estudios y perspectivas en turismo* (vol. II, núm. 20).
- Chevalier, François (1999). *La formación de los latifundios en México: haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cobo de Guzmán, G. F. (2010). “La economía política de la patrimonialización y los grupos subalternos. Crítica cultural desde una etnografía plurilocal”. En *Sphera Publica*. España.
- Gobierno Municipal de Lagos de Moreno. (2015). “Lagos crece en materia turística”. En publicación mensual del Gobierno Municipal. México: Jalisco.
- González de León, Francisco. (1990). *Poemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- González Torrerros, L. (2003). *Propuesta de aprovechamiento turístico y gestión integrada del centro histórico de Lagos de Moreno, Jalisco, en el marco del desarrollo local* (tesis de maestría en Desarrollo Local y Territorio) Guadalajara: U de G.
- . (2004). “Usos y funciones en el área central del conjunto histórico de Lagos de Moreno, Jalisco”. En *Geocalli, cuadernos de geografía* (núm. 10). Guadalajara: Departamento de Geografía y Ordenación Territorial de la Universidad de Guadalajara.

- Hiernaux, D. y Lindón, A. (2012). “Renovadas intersecciones: la espacialidad y lo imaginario”. En Hiernaux, D. y Lindón, A. (dir.). *Geografías de lo imaginario*. España: UAM-Iztapalapa y Anthropos.
- López Santillán, Á. y Marín Guardado, G. (2010). “Turismo, capitalismo y producción de lo exótico. Una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura”. En *Relaciones* (vol. XXXI, núm.123).
- Nogué, J. (2012). “Intervención en imaginarios paisajísticos y creación de identidades territoriales”. En Hiernaux, D. y Lindón, A. (dir.). *Geografías de lo imaginario*. España: UAM-Iztapalapa y Anthropos.
- Ruiz Esparza Hermosillo, H. R. (2013). *Primer Informe de Gobierno*. México: Gobierno Municipal de Lagos de Moreno.
- Sectur, Gobierno del Estado de Jalisco y Gobierno Municipal de Lagos de Moreno. (2013). *Diagnóstico de competitividad y sustentabilidad de los Pueblos Mágicos de Jalisco. Estudio de Lagos de Moreno*. En <http://www.sectur.gob.mx/pueblos-magicos/lagos-de-moreno-jalisco/>
- Toussaint, M. (1983). *Paseos coloniales*. México: Editorial Porrúa.
- Zermeño Méndez, S. (1998), “Historia, presente, continuidades y discontinuidades. El centro histórico de Lagos de Moreno”. En Cabrales, L. F. y López Moreno, E. (comp.). *La ciudad en retrospectiva*. México: Universidad de Guadalajara.